

# Experiencias





Jardín infantil *Paidahue*, La Reina, Región Metropolitana, Chile

# 01

## Sembrando igualdad

Maureen Vicente<sup>1</sup>, Ulda Yutronic<sup>2</sup>, Lorena Chamorro<sup>3</sup> y Karen Gamboa<sup>4</sup>

**A**unque no contamos con los registros oficiales de los inicios del jardín infantil *Paidahue*, sabemos que en el año 1974 inició sus actividades y hasta el día de hoy es recordado por los vecinos como un lugar acogedor que recibió con calidez y disposición a los niños y niñas de las familias de la toma de Peñalolén.

*Paidahue* significa en mapudungun “un lugar en la cordillera” y es que, efectivamente, este centro educativo se asienta en las faldas de la Cordillera de Los Andes en la Región Metropolitana. En este lugar, muchos años después desde su origen en los setenta, se siguen desplegando sueños de niños y niñas entre el viento cordillerano y entre añosos árboles frutales que entregan historia a través de sus frutos, huertos y un invernadero que nos permite sembrar y cosechar durante todo el año. Tenemos un espacioso terreno que permite que los párvulos jueguen al aire libre bajo los rayos del sol que se asoman por la montaña y se asombren con diferentes escenarios naturales que invitan a explorar y aprender.

A fines del año 2021, nos encontrábamos regresando a la presencialidad después de la pandemia del coronavirus, cuando un viernes por la tarde acudió a nuestro jardín infantil un padre con su hijo, quién saltaba y gritaba buscando poder mirar desde la reja de entrada hacia el interior del establecimiento; alcanzábamos a ver su mollera y pelo castaño. Luego, cuando los recibimos, el papá nos solicitó una vacante para su hijo, quien tenía en ese entonces dos años. Aunque contábamos con cupo, el hombre nos advirtió que G. tenía diagnóstico TEA (Trastornos de Espectro Autista) y con temor nos preguntó

1 Educadora de párvulos del Jardín Infantil *Paidahue*, La Reina, JUNJI Metropolitana.

2 Educadora de párvulos del Jardín Infantil *Paidahue*, La Reina, JUNJI Metropolitana.

3 Técnica en párvulos del Jardín Infantil *Paidahue*, La Reina, JUNJI Metropolitana.

4 Técnica en párvulos del Jardín Infantil *Paidahue*, La Reina, JUNJI Metropolitana.

si igualmente lo podíamos recibir. Nuestra respuesta fue inmediata y positiva para G. No había ningún impedimento para recibirlo. El agradecimiento y la emoción de aquel papá fueron conmovedores. Su hijo, a sus cortos años, había visto cerradas muchas puertas por poseer dicha condición.

Desde que comenzamos a conocer a G. cada día fue un nuevo desafío que nos llevó a reflexionar como equipo educativo en diversas instancias, lo que permitió entender que la dinámica habitual de nuestro centro educativo no respondía a los intereses y necesidades de todos los niños y niñas. Por esa razón resolvimos como comunidad educativa solicitar asesoría técnica a la Dirección Regional Metropolitana de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) y estar dispuestas al cambio con una mentalidad abierta, flexible y disposición a adaptarnos a nuevos escenarios. Por ejemplo, nos autoformamos en los espacios de las CAUE (Comunidad de Aprendizaje de la Unidad Educativa) y todo el equipo educativo se sumó a este paciente proceso; incluso las manipuladoras de alimentos se capacitaron para ofrecerle alimentos acordes a la tolerancia de niños con espectro autista. Mientras, las técnicas y educadoras de aula identificaron sus características y necesidades particulares, sus agrados y lo que no le resultaba grato, como ruidos, texturas y algunos tipos de alimentos.

En un inicio G. exploraba todo su entorno sin soltarse de nuestra mano y buscaba siempre sentirse confortado y seguro con nosotras. Su conducta frecuente era abrazarnos con fuerza y tomar nuestro cabello con mucha concentración para separar solo una hebra, arrancarla y jugar por largos periodos observándola, emitiendo sonidos y probando su elasticidad. Su primer año de jardín infantil significó un periodo intenso en el que asistió de forma continua en la jornada habitual como todos los demás.

### De la incertidumbre a un cambio de paradigma

Su llegada derribó paradigmas tradicionales de la educación, como por ejemplo, acerca de los determinados logros que deben esperarse en los procesos de aprendizaje. Como equipo educativo nos vimos frente a la posibilidad de quedarnos en nuestra zona de confort y no aceptar a niños y niñas como G. o limitar la jornada en el jardín infantil; o aceptar este desafío de buscar posibilidades educativas reales sin aplicar ningún tipo de sesgo, trabajando por



A photograph of a schoolyard where children are playing. In the foreground, three children are sitting on the ground, engaged in play with a metal pot and a plastic container. One child is pouring water from the pot into the container. In the background, a child in a wheelchair is visible, and a woman in a blue uniform is interacting with another child. The scene is outdoors with trees and a building in the background.

Aunque contábamos con cupo, el hombre nos advirtió que G. tenía diagnóstico TEA (Trastornos de Espectro Autista) y con temor nos preguntó si igualmente lo podíamos recibir. Nuestra respuesta fue inmediata y positiva para G. No había ningún impedimento para recibirlo.

personalizar el aprendizaje y potenciar las habilidades que podemos observar en cada niño y niña. Un desafío fue transformar la estructura curricular para que fuese coherente con las características de este caso. Para eso sistematizamos todos los cambios y adecuaciones que comenzamos a implementar con su llegada. También nos fuimos actualizando en nuevos conocimientos acerca del TEA y sensibilizamos a las familias para vivir así una inclusión significativa como comunidad educativa.

*Nos vimos frente a la posibilidad de quedarnos en nuestra zona de confort y no aceptar a niños y niñas como G. o limitar la jornada en el jardín infantil; o aceptar este desafío de buscar posibilidades educativas reales sin aplicar ningún tipo de sesgo.*

Comenzamos a recibir a más párvulos como G. Ahora eran también S., D., R. y algunos otros amigos y amigas más quienes llegaron a nuestro jardín infantil con diferentes necesidades educativas especiales. Las familias nos explicaban que sus hijos e hijas tenían diagnosticado hiperactividad o trastornos del lenguaje, discapacidad motora o síndrome de Down. Todo esto hizo aparecer en nuestro equipo incertidumbres acerca de cómo enseñar, cómo contener, cómo saber si estamos haciéndolo bien. Sin embargo, la disposición del equipo permitió otorgar espacios de apoyo entre las integrantes de manera organizada. Implementamos la video formación, mediante lo cual registramos diferentes instancias de la







rutina diaria para luego revisarlas en conjunto y reflexionar para establecer acuerdos de mejora de las prácticas. Además, gestionamos charlas con un terapeuta ocupacional para el personal y las familias, incorporamos durante meses la asesoría de una fonoaudióloga y trabajamos junto a la asesora y educadora diferencial de la JUNJI Metropolitana. Asimismo, indagamos en teóricos como Mel Ainscow –experto en inclusión y equidad en educación– quien considera la importancia de un liderazgo que fomente la inclusión en la unidad educativa, una permanente evaluación y seguimiento de los aprendizajes para así realizar ajustes y mejoras en los procesos, y también la aplicación de adaptaciones curriculares, considerando la individualidad de los párvulos y un trabajo colaborativo de toda la comunidad educativa.

Algunas estrategias o acciones útiles para este proceso son, por ejemplo, que al descansar permitimos usar a los párvulos un saco de dormir personal traído desde el hogar para propiciar la calma y disminuir la ansiedad a lo desconocido, dando el confort necesario para conciliar el sueño. El material pedagógico que les agrada lo ponemos a su disposición. Por ejemplo, una gran variedad de animales de plástico con los que D. disfruta ordenando por tamaño y tipo; diferentes autitos y camiones con los que R. juega buscándolos en el aula; muchas piezas de encaje para que S. construya torres; o masas y arena para que G. manipule, moldee y mezcle. Otro elemento que incorporamos es una cama elástica que ubicamos a nivel casi de piso y que nos ha servido como un espacio de regulación emocional que permite trabajar el sentido vestibular y propioceptivo, contribuyendo así al equilibrio interno del niño y niña y al cual acuden cuando quieren en compañía de un adulto.



## Autonomía progresiva

El vínculo con la familia se volvió un factor fundamental para este proceso de inclusión. Diariamente dialogamos y nos retroalimentamos sobre las experiencias que hijos e hijas vivieron en casa y en el jardín infantil, las que significan pequeños logros.

La comunicación con la familia ha sido fundamental para el desarrollo de habilidades en G., que ha logrado grandes avances durante el año en diferentes ámbitos de su vida como por ejemplo en su control de esfínter, en su autonomía al vestirse, también en la ingesta de alimentos y en el área socio emocional, pues cada día evidenciamos pequeños logros en la vinculación con sus pares dentro del nivel.

Por su parte, K. llegó a nuestro jardín infantil trasladada desde el sur del país, donde asistía regularmente a una sala cuna a pesar de tener más edad para ese nivel. A los pocos días, visualizamos que por sus años de vida y desarrollo, K. podía pasar a nivel medio menor, y así asumimos mayores desafíos tanto ella como nosotras como equipo educativo. Sus primeros dos días en el nuevo grupo fueron para observar su entorno. La advertimos tímida, que tiritaba y se tapaba los oídos; sin embargo fueron pasando los días y progresivamente pudimos ver un cambio al interactuar con la máquina de burbujas. Desde allí comenzó a manifestar mayor seguridad y confianza, expresando poco a poco sus emociones a través de risas con sus pares y los adultos de la sala. Con el tiempo, evidenciamos que al estar con niños y niñas de su edad, K. vio favorecido el desarrollo de su autonomía acorde a sus posibilidades.



K. se ha incorporado a los juegos y a las diferentes actividades del grupo como una más, generando en sus compañeros y compañeras el sentido de empatía, cuidado al otro y de pertenencia. Esto lo vemos cuando sus pares la incluyen y le colaboran en las acciones que ella requiere apoyo como ponerse sus zapatos. Ejemplo de esto es que cuando ve a sus compañeros corriendo en el patio, ella grita –¡A correr!– y nosotras la tomamos de su silla de ruedas y avanzamos rápido junto a los niños y niñas y ella en su rostro expresa felicidad como si de verdad corriera con sus propios pies. En el quehacer diario podemos afirmar que a K. le planteamos siempre los mismos desafíos que a sus compañeros y compañeras, los que cumple dentro de sus posibilidades. Nunca la hemos limitado por su condición, sino todo lo contrario, potenciamos al máximo sus habilidades.

*Ejemplo de esto es que cuando ve a sus compañeros corriendo en el patio, ella grita –¡A correr!– y nosotras la tomamos de su silla de ruedas y avanzamos rápido junto a los niños y niñas y ella en su rostro expresa felicidad como si de verdad corriera con sus propios pies.*

.....





### Trabajo colaborativo y en red

Como equipo educativo trabajamos complementándonos. Por ejemplo, para lograr la permanencia completa de los niños y niñas diagnosticados con TEA durante la jornada del jardín infantil, primero entendimos que es un proceso lento y fluctuante, ya que en principio las madres permanecen en el jardín infantil por largos períodos, alerta a sus hijos e hijas, y en la medida que avanza la adaptación cada vez se quedan por menos tiempo en la unidad educativa hasta que los párvulos se adaptan a la rutina en su totalidad. En medio de este proceso, flexibilizamos el uso de recursos como el de videos de celular para que las madres que no pueden quedarse se graben hablándole a su hijo o hija para luego mostrarles las imágenes al momento de la ingesta de alimentos. También hemos incorporado a las familias en los cursos o charlas con especialistas acerca de las necesidades educativas especiales.

## Conclusión

Uno de nuestros grandes desafíos es traspasar los muros de nuestra unidad educativa para dar a conocer este cambio de paradigma y que más personas puedan reconocer, reflexionar y contribuir a este proceso de inclusión. Un avance ha sido articularnos con la Red Infancia de la comuna de La Reina para exponer nuestra experiencia en un seminario de prácticas innovadoras inclusivas dirigido a todo el municipio. Además, seguimos postulando a proyectos. En primera instancia logramos financiamiento para implementar espacios educativos con diversos materiales pedagógicos acorde a los intereses de los párvulos para así dar respuesta a sus requerimientos

También nos adjudicamos un proyecto con fondos regionales para la capacitación de nuestro equipo educativo, lo que nos permitió adquirir diversas estrategias para abordar a niños y niñas con espectro autista. A esta capacitación invitamos al Centro de Salud Familiar de nuestro barrio y a los jardines infantiles de la municipalidad de La Reina, porque creemos que la inclusión debe trascender las paredes de nuestro jardín infantil y beneficiar a la mayor cantidad de familias posible.

Con un corazón lleno de disposición y apertura abrazamos la noble misión de educar a niños y niñas desarrollando actitudes como la apertura al cambio, manteniendo una mentalidad flexible, con disposición a adaptarnos a nuevas circunstancias, buscando métodos de enseñanza innovadores y validando las necesidades e intereses individuales de cada párvulo. 🌻



## Relato de la familia de G.



Fueron nueve meses llenos de expectativas. ¿Cómo serán su cara, su pelo, sus ojos? ¿Qué nombre le pondremos? ¿De qué color pintaremos su pieza?

Eran las cinco de la mañana de un 2 de septiembre de 2019 y G. nos despierta avisándonos que 'ya era hora'. Con calma tomamos lo necesario y nos aventuramos a un nuevo ciclo familiar, ya que ser padres por segunda vez da mayor tranquilidad y ya llevábamos ocho años recorrido con nuestra hija mayor.

El parto se desarrolló sin complicaciones, sólo bastaron un par de días y G. estuvo en casa. Sobraron los besos y cariños para nuestro hijo, cada gesto o llanto fueron sinónimos de alegría para nosotros. Los meses avanzaban y nuestro hijo se desarrollaba aparentemente sin problemas. Después del año y medio de vida, durante un control de rutina con la pediatra, le comentamos que no atendía a sonidos y movimiento que hacíamos para llamar su atención. Se nos derivó al neurólogo, quien diagnosticó que posiblemente tenía Trastorno de Espectros Autista. Fue un duro golpe, porque conocíamos de cerca el trabajo, la energía y las penas que significan vivir con un integrante de la familia con esta condición. Después de realizar todos los exámenes y comenzar una terapia de alerta temprana, a sus tres añitos, fue diagnosticado con TEA nivel 3 no verbal.

Fue un momento complejo. Las sesiones de terapia a veces no lograban alcanzar los cinco a diez minutos y no notábamos los avances; eso nos inundaba de desesperanza. Felizmente conocimos a Mariela y Javiera, terapeutas que fueron fundamentales en esa etapa para G., pues con una paciencia única, generaron pequeños pero significativos avances en nuestro hijo y, de esta manera, la calma volvió nuevamente a nuestra familia.

Pero poco después volvieron las preocupaciones, el desarrollo del lenguaje era complejo en nuestro hijo, él quería expresarse, pero no lo lograba, por lo que lloraba desconsoladamente y como no le entendíamos nosotros nos agobiábamos. Salir con él a jugar y ver que no interactuaba con los otros niños en la plaza, nos fundía de pena, pero comenzamos otra carrera para lograr integrar a nuestro hijo.

Un día caluroso de noviembre salimos de aventura con G. Nos habíamos informado acerca de todos los jardines infantiles de la comuna, y desde el más lejano comenzamos un puerta a puerta. Pero cuando contábamos que nuestro hijo era autista y estaba en terapia la respuesta siempre era negativa. Finalmente llegamos al jardín infantil Paidahue y con el corazón apretado esperando recibir la misma respuesta de siempre, la educadora Maureen nos preguntó de regreso cuándo podríamos comenzar a traerlo y que debíamos presentar su certificado de nacimiento para matricularlo.

*En ese momento nos volvió la esperanza y la calma. El primer día de jardín infantil lo arreglamos muy bien con su mochila y corte de pelo recién hecho. Comenzamos yendo dos horas la primera semana y con el andar se extendió su jornada hasta el mediodía. En sólo ese primer período vimos en nuestro hijo un nuevo despertar, estaba más activo y se interesaba por otras cosas.*

*La educadora Ulda fue un imán para nuestro hijo, pues generó con ella una conexión inmediata y eso nos entregó toda la confianza y compromiso en que lograríamos avanzar. Poco a poco se comenzó a quedar hasta la hora de almuerzo, comía su comida junto a sus compañeros y después ya se quedó a dormir siesta y así, hasta permanecer la jornada completa.*

*Estos dos años en el jardín infantil Paidahue, ahora en el nivel medio mayor, se resumen en las incontables actividades registradas en el chat de WhatsApp del grupo: fiestas, juegos, títeres, bailes y lo más hermoso es que él es uno más con sus amigos, quienes lo cuidan, y lo ven como un par, le ayudan a buscar sus zapatos o avisan a las tías si nuestro hijo necesita algo.*

*Esperamos que esa llama que se inició cuando abrieron las puertas del jardín infantil se extienda por toda la sociedad. La inclusión no es sólo quedarse en el discurso, es ponerlo en práctica día a día en la diversidad cultural, en las personas con necesidades especiales como nuestro hijo o en cualquier área. Sólo nos queda agradecer por el esfuerzo, dedicación y amor de esta hermosa comunidad, que no habríamos caído en mejores manos.”*

**[Madre y padre de G., comunicación personal, noviembre de 2023]**

.....

## Relato de la familia de K.

---



*“Cuando nació nuestra hija supimos que algo no estaba bien. Los médicos nos confirmaron que su diagnóstico era pie talo, escoliosis, hipotonía y retraso psicomotor. Inmediatamente comenzó su tratamiento con diferentes métodos, entre ellos, yesos permanentes en sus piernas durante meses, hasta llegar a su operación en noviembre de 2022 con resultados positivos.*

*Nuestra hija lleva diez meses asistiendo al jardín infantil Paidahue y los cambios han sido notables. Vemos un avance significativo en su aprendizaje, en las interacciones con sus pares y sobre todo en su autonomía. Con ayuda de terapias y la motivación constante de la comunidad educativa ella ha logrado caminar con apoyo, algo que como familia nos llena de emoción.*

*Estamos muy agradecidos por el trato que se nos ha dado en el jardín infantil, pues nos abrió las puertas de manera inmediata, sin importar la capacidad física que tiene K. y nos brindó un apoyo fundamental siendo flexible en el horario para que nuestra hija asista a terapias y pueda avanzar en su tratamiento.*

*Estamos agradecidos por la dedicación de toda esta hermosa comunidad que entrega confianza, seguridad y amor a los niños y niñas de manera profesional.”*

**[Madre y padre de K., comunicación personal, enero de 2024]**

---